

# El día que ETA intentó matarme

**'Todos los futuros perdidos'** Eduardo Madina y Borja Sémper bucean en sí mismos, hacen memoria y hablan de política alejados hoy de ella en su libro de conversaciones por el décimo aniversario del final del terrorismo



Sémper y Madina, en las calles de Ermua que acogieron la reacción social sin precedentes contra el secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. MOA STUDIO

LOURDES PÉREZ



Cae la tarde en el invierno que coquetea ya con la primavera y el silencio se adensa hasta hacerse audible entre la madera y la piedra del centenar caserío Lekunberri, erigido en un mar de verdes a diez kilómetros de Mondragón. Eduardo Madina y Borja Sémper llevan horas desgranando –contándose a sí mismos, el uno al otro y a quienes les leerán– cómo transformaron sus vidas la duradera, tenaz e implacable amenaza de ETA a la que los terroristas pusieron fin hace una década, el 20 de octubre de 2011. Los dos políticos que ya no están en política, alejados hoy del PSOE y del PP en nombre de cu-

yas siglas soportaron la persecución y el espanto de la muerte por la fuerza, van colocando los ladrillos del relato que ha de desembocar –ambos lo saben– en este momento. El perturbador instante en el que es preciso mirar de tú a tú a la memoria y diseccionar el día, los días, en que ETA los convierte en supervivientes. Porque apenas los hay de un coche bomba como el que está a punto de matar a Madina el 19 de febrero de 2002 mutilándole la pierna izquierda. Tampoco de los dos intentos de darle «matarile» de los que las fuerzas de seguridad informan a Sémper. Dos de los que haya constancia.

Los relatos bucean en la oscuridad, en el dolor, del recuerdo. La desnudez de las palabras, cinceladas por una emoción que no llega a desbordarse, conmueve y abruma en medio de la penumbra y el perceptible mutismo que envuel-

ven el diálogo. Haber sobrevivido para poder contarlo.

–**Eduardo Madina:** (En las horas posteriores al atentado) entro en un plano de lucidez que no había visitado nunca. De hecho, he querido regresar ahí en otros momentos posteriores y no he sido capaz. En el hospital veo las cosas con una amplitud que no he vuelto a alcanzar en ningún otro momento de mi vida. Lo identifico, lo racionalizo y lo enfrió muy pronto. Lo hago consagrándome a una idea: mis días van a ser míos. Solo será de ETA el 19 de febrero de 2002. Encapsulo en esa idea el atentado y por ahí encuentro un camino. Y lo veo con luz (...). Es curioso, jamás he estado tan mal y, a la vez, jamás he tenido tanta capacidad para mirar de frente unas circunstancias tan difíciles.

–**Borja Sémper:** Yo siempre he intentado expulsar a la gente que

quiero de mis problemas con ETA (...). Pienso que si les cuento a mis padres que han querido matarme, les provooco más carga y más sufrimiento. Esa decisión es muy firme, la llevo hasta sus últimas consecuencias. Me equivoqué (...). Respondo con agresividad, los expulso de este tema con cierta dureza. No creo que, en este caso, estuviera a la altura de la relación con mis padres. Entonces no soy conscien-

te del dolor que ellos soportan y que solo he comprendido una vez que yo he sido padre: lo que supone el miedo ante el riesgo de padecimiento de un hijo.

Estos dos fragmentos, distantes varias páginas entre sí pero enlazados ambos en una historia compartida, laten en "Todos los futuros perdidos", el libro que recoge tres días de conversaciones en el caserío junto a Mondragón con el que la editorial Plaza y Sémper ha reunido a Madina y Sémper por el aniversario del cese definitivo de ETA. El volumen, que se presenta este jueves en Madrid como preludeo de su paso por Euskadi y cuya gestación ha dado lugar también al documental 'Impuros', hace memoria de todas las vidas arrebatadas por la violencia terrorista o cercenadas en su plenitud por ella. Pero también de los 'futuros ganados' por el compromiso democrá-

**TODOS LOS FUTUROS PERDIDOS**  
EDUARDO MADINA  
Y BORJA SÉMPER

En conversación con la periodista Lourdes Pérez

Editorial: Plaza y Janés

Páginas: 286  
Precio: 19,90







Distintos momentos de los tres días de 'encierro' en marzo en el caserío Lekunberri que dan lugar al libro de conversaciones. **MARÍA DEL BUSTO ABRISQUETA**

tico y la entereza del Estado de Derecho que empujan a ETA a cerrar sin precio medio siglo de horror y de horrores.

#### La altura salvadora

Las conversaciones, cuyo contenido adelanta este suplemento, arrancan con la remembranza de ese día imborrable, ese 20 de octubre de 2011, con aquellas horas inaugurales «de puta madre» en las que Madina y Sémper vuelven a salir a la calle, tantos años después y como tantas otras víctimas, con la certeza esta vez de que podrán regresar a casa sanos y salvos. «Es otra vida la que nace en cuanto desaparece la posibilidad de que te maten», constata el exdirigente socialista, quien hasta entonces había acudido «a más funerales que conciertos». Eliot es el único de los tres hijos de Sémper que viene al mundo sin

los escoltas teniendo que proteger a su padre en el paritorio.

Contemplándole mal sentado, con su 1.91, en el sillón que será su acomodo durante estos tres días de confidencias, emociones y política, es posible imaginarse como Madina salva milagrosamente la vida cuando la bomba lapa que ETA ha adosado a los bajos de su Seat Ibiza negro estalla en el trayecto entre su domicilio en Bilbao y su trabajo en Trapagaran. Es la altura, la suya, la que evita que sea asesinado en el acto. Madina está persuadido de ello. De que hoy estaría muerto si midiera un par de palmos menos y si hubiera conducido más pegado al volante. El exdiputado lo va desgranando con templanza casi de forense. Cómo logra salir del vehículo a rastras, ensangrentado, siendo consciente desde ese mismo momento de que ETA ha

## Vidas simétricas en el «cruce de caminos» de Mondragón

Madina y Sémper reviven el pasado en el que los padres que festejan el asesinato de Carrero «acabaron llorando» por Miguel Ángel Blanco

L. PÉREZ

«Todos los futuros perdidos» no habría sido posible sin la sintonía de sus protagonistas, cómplices en la resistencia contra el terrorismo de ETA desde una procedencia ideológica dispar. No habría sido posible sin la amistad que ha ido labrándose con el paso de los años, casi sin querer, pese a que las peripecias vitales de uno y otro parecían condenadas a enlazarse desde su nacimiento distante apenas

un puñado de horas: Sémper vino al mundo el 10 de enero de 1976 y Madina, al día siguiente. Es la suya la generación con padres que salen de la dictadura confiados en la construcción de la democracia, pero que ha tenido que esperar a tener hijos propios para ver una Euskadi en paz y libertad. Son los herederos de aquellos progenitores que, en no pocos casos, festejan el asesinato de Carrero Blanco y que más de dos décadas después «llorarán» por el secuestro y ejecución a manos de ETA de Miguel Ángel Blanco. Madina y Sémper coinciden por primera vez, siendo adolescentes, en un campamento de verano de la UGT antes de que ambos se adentren en la escena política mediatizada por la violencia.

Los dos crecen en un paisaje existencial parejo –el Bilbao industrial y el Irun fronterizo– y ambos traspasan en su juventud el umbral de la amenaza al afiliarse a los socialistas y a los populares vascos. Y ahora, una década después del final del tormento etarra, uno y otro residen en Madrid trabajando en la empresa privada lejos de la política que, literalmente, casi les cuesta la vida. Madina acabó yéndose tras perder el pulso por el liderazgo del PSEOE con Pedro Sánchez. Sémper, incómodo en el tránsito de su partido después de la 'era Rajoy'. La invitación editorial a hacer memoria en el décimo aniversario del fin de ETA reúne esas dos trayectorias anudadas en el «cruce de caminos» de Mondragón. Cruce físico pero también emocional. Un lugar dramáticamente marcado por la violencia sobre el que pesa –ahí están los actos por Henri Parot, el etarra de los 39 asesinatos– la huella de un pasado que aún sangra.

#### EXTRACTOS

**Eduardo Madina**  
Exdiputado del PSEOE.  
Socio de la consultora Harmon

«Enfrió el atentado muy pronto. Lo hago consagrándome a una idea: mis días serán míos»

«Es otra vida la que nace sin la posibilidad de que te maten. Yo había ido a más funerales que conciertos»

«Está ganando el olvido. Los recuerdos pesan y molestan. Son alfileres del pasado. Y pinchan todavía»

**Borja Sémper**  
Expresidente del PP de Gipuzkoa.  
Dtor. Rel. Institucionales de EY

«Expulsé a mis padres de mis problemas con ETA para evitarles sufrimiento. Me equivoqué»

«Cuando me voy a vivir solo, incorporo algo muy alejado de mí. Duermo con una pistola en la mesilla»

«No hemos sabido ganar a ETA. La grandeza de su final acabó manoseada políticamente y diluida»

Un episodio en casa de sus padres termina de persuadir a Sémper de que tiene que alejarse, irse a vivir solo, para no ponerles en peligro. Un escolta le ha enseñado por cuenta propia cómo se monta un arma. Una de las decisiones que toma el expresidente

del PP de Gipuzkoa cuando abandona el domicilio familiar es «incorporar a mi vida algo que se encuentra muy alejado de mí. Duermo con una pistola encima de la mesilla». Sémper jamás la ha portado en la calle. Pero en esos años de zozobra y angustia se convencen de que en su casa, en su nuevo hogar en soledad, es él quien se «tiene que defender». A Eduardo Madina, ETA le trunca su amor por el deporte –jugaba en el equipo de voleibol de la Universidad pública vasca– y le deja huérfano de madre, víctima de un infarto, diez meses después del atentado. La condena a sus autores dictada por la Audiencia Nacional sentencia que hubo 'causa-efecto', que la víctima en derido de la bomba lapa contra Madina fue la mujer que le había dado la vida.

No hay amargura en «Todos los futuros perdidos», tampoco el odio que el exdirigente socialista se esforzó en sentir tras su atentado sin conseguirlo y que Sémper superó por su propio bien y el de los suyos. El libro es un homenaje a los caídos y a los resistentes, a los pacifistas de primera hora y a los escoltas orillados en la Euskadi liberada hoy del terror. También un viaje por la indiferencia social travestida por el miedo –el gran protagonista de toda esta historia– y por el tablero político en el que la izquierda abertzale se desempaña ya como si no hubiera un pasado.

Madina y Sémper hacen memoria de ese tiempo tenebroso, pero también de la que arraiga en el presente y de la pendiente para el futuro. No hay clemencia en el diagnóstico: uno y otro alertan del riesgo del olvido y de la tergiversación de la verdad ante «la falta de un liderazgo institucional compartido» tras el cese concluyente de ETA. Pero sí hay esperanza. Esperanza en que sus hijos no conozcan otra cosa que la libertad.